



# nosotros ... y ellos

BOLETIN  
DE LA ASOCIACION DE ANTIGUOS ALUMNOS DE MONTESION

Núm. 8

PALMA DE MALLORCA

DICIEMBRE, 1955



## El fracaso de la Enseñanza Universitaria

Quien lanza la voz de alarma... es nada menos que el insigne Gregorio Marañón... Lo dice valientemente en su artículo «Se discute en todo el mundo sobre la enseñanza», publicado en su reciente libro «Efemérides y comentarios».

Después de lamentar que después de tanta enseñanza universitaria los jóvenes no hayan aprendido aún a ser tolerantes con las opiniones de los demás, denuncia «la inutilidad de enseñar cosas» «Salvo las esenciales nociones que sirven de base común y eterna a toda cultura inicial, las cuales deben, claro es, seguir orientando el pensamiento de los estudiantes, la Universidad no puede pretender informar al joven del inmenso caudal de conocimientos que vanamente aspiran a abarcar los planes actuales de enseñanza. Pero debe aspirar a hacer de cada estudiante, sencillamente, un hombre cabal (o sea, menos memorismo y más humanismo).

Arremete luego contra «El error de la limitación de alumnos». Todavía hay profesores que cifran el futuro de la Universidad en la forma de la limitación de alumnos y la multiplicación de los profesores, proyecto que lleva implícito el desigmo de la superinstrucción, es decir, que los jóvenes salgan de la Universidad sabiendo, a machamartillo las mismas cosas que saben todos sus maestros... Y lo condena «Porque la limitación rigurosa del número de universitarios es una de las formas más irritantes e injustas de la humana desigualdad, que todos quisiéramos ver disminuir... (Además) el saber debe ser un traje hecho con materia universal y a la medida de cada espíritu. Por eso, los seguidores estrictos de los grandes maestros, los que se llaman buenos discípulos, castrados por lo común para la originalidad, dan la impresión de que van, intelectualmente, vestidos de prestado».

«El espíritu universitario». Al caracterizarlo sobriamente, Marañón observa: «La Universidad debe enseñar un conjunto de nobles actividades y modos de ser, que fuera de ella son difíciles de adquirir y que constituyen el espíritu universitario; el cual, precisando, consiste en amar a la verdad sobre todas las cosas y sin dogmatismos; a la verdad que puede estar en todas partes y, muchas veces, en los estratos más humildes de la investigación; en amar a la verdad sobre todas las cosas; y no hay fórmula más eficaz que la enseñanza alada, no facciosa, de la religión, porque Dios —él mismo lo dijo— es la Verdad; en desear la sabiduría que da el vivir generoso y el comercio, mediante la lectura incensurada, en los grandes espíritus, pero abominando de la erudición por la erudición; en saber dudar, haciendo de la duda el arma eficaz y renovada de la verdadera ciencia y de la verdadera fe; en respetar sin esfuerzo, como por un reflejo natural, el orden compatible con la santa libertad del pensamiento, y la libertad compatible con el orden; en ser tolerante con todo aquello con que no estamos conformes; en tener la curiosidad siempre alerta; y, en fin, en manejar con soltura los instrumentos y las técnicas del saber, los medios, en los que está y no en un utópico fin, la sabiduría verdadera...».

Elección del profesorado... Todo lo dicho exige «implacable rigor en lo que es el nudo de la Universidad, en la elección del profesorado. El maestro sólo puede ser elegido entre aquellos que tengan probado, con un largo sacrificio de dedicación al saber y al enseñar, la vocación de maestro. Ni ridículas oposiciones pa' abreras, ni concursos decididos con espíritu caciquil, ni influencias amparadas en las ideologías políticas; sino religioso respeto a la eficacia ya probada. Dicen que esto es difícil; algunos, sin conciencia de lo que dicen, afirman que esto es irrealizable. Pero esto, es decir el escoger el personal más apto para una empresa, lo hacen ellos todos los días, sin equivocarse, cuando se reúnen para crear cualquier organismo industrial o de otro orden; e incluso en centro de investigación o de enseñanza al margen de la pobre Universidad...».

Insensatez de los exámenes. «Habría que añadir algunas razones acerca de la insensatez del examen con prueba del aprovechamiento de los alumnos, invención singular, una de las más antiguas de la mente humana, y, a pesar de ser una de las más absurdas, intangible como si fuera un dogma. El examen nada prueba, como no sea la capacidad de reaccionar el estudiante —¡muchas veces todavía un niño!— ante el azar. Pocas cosas más grotescas nos ofrece la vida que el que después de varios meses de convivencia entre el maestro y los discípulos, el maestro, para juzgar al discípulo, le haga contestar durante algunos minutos, transidos de emoción, a unas preguntas dictadas por la suerte o por el arbitrio del examinador. El examen no puede informar de la formación intelectual del estudiante, ni mucho menos de lo que más importa: de su vocación y de su capacidad moral...».

La Asociación de A. A. y "Nosotros" desean unas felices y cristianas Navidades a sus socios y lectores.



## En torno a Aranguren

Estimado Padre:

Le escribo esta a modo de carta, recordando la lectura reciente de un libro de Aranguren, "EL CATOLICISMO. DIA TRAS DIA". El motivo de ella es, precisamente, éste. Si considera conveniente publicarla en NOSOTROS, me complaceré en ello, cuando menos porque puede que alguien, al leerla, se sienta movido a leer el libro; si no la publica, me da lo mismo, porque sé que con ella, se alegrará Vd y esto me basta.

Dicho libro denota en España una preocupación hondamente religiosa, más aún, católica, en el intelectual —en el hombre— español. El catolicismo se nos ha tornado problema vital, candente, para muchos. No queremos —o no podemos— vivir un catolicismo rancio, oficial, triste y estéril consorcio entre unas ideas que se nos imponen íntimamente como verdaderas, y un mundo, una realidad de vida completamente al margen de dichas creencias —por lo menos en el orden de los valores.— Sentimos que el problema acucia, que ante la disyuntiva sólo cabe otra disyuntiva; o pensamos en católico —en el amor, en el trabajo, en el arte, en la religión, en la caridad— o nos vamos a la acera de enfrente. Y entiéndase bien que esto no implica que el católico sea perfecto, imposible a la caída, cada uno lleva su existencia a cuestas y la triste experiencia corrobora la afirmación de Cristo: "Sólo Dios es bueno".

Sentimos que el problema acucia. El hombre actual no puede desentenderse de sí mismo, de aquello que constituye la realidad máxima de sí mismo, y ver al mundo, y ver a Dios. No es que debamos negar la carne para afirmar el espíritu. El divorcio es siempre una mala solución, y, además, el catolicismo no lo admite. Así que el problema se nos presenta como del hombre entero, no de una parte de él —espíritu— que está demasiado unida a la otra parte para poder divorciarse de ella.

Vivimos, para bien o para mal, el tiempo del existencialismo. Y nuestra postura vital es existencial, no simplemente espiritual, ni deshumanizada. Quien se diga católico, que lo sea totalmente, sin dualismos ni compromisos.

Lejos de mí negar a aquel que le ha sido vivir un catolicismo podríamos decir —sin despectivismos— mujeril. En una palabra, esa fe del carbonero de que hablaba Morente. No tenemos por qué despreciar esta actitud, porque, en realidad, es superior a la nuestra. Nosotros estamos luchando para encarnar nuestra fe, para llevarla a todos los pliegues más recónditos de nuestro ser. Quien no necesita esta lucha, que dé gracias a Dios, porque le ha sido dado lo que no a todos. Pero esto no obsta a que los que luchamos, luchemos.

Ese catolicismo como lucha, ese buscar a Dios como una necesidad acuciante y muchas veces trágica, es quizá, la más propia del hombre de nuestro tiempo. El mismo Ortega ha reconocido que en el horizonte de nuestro tiempo, Dios está a la vista; Dios está de moda —son sus palabras— Nosotros, los seculares, no podemos inhibirnos en los problemas del catolicismo, ni en el pensamiento, ni en la acción. No podemos darlo todo por tradición, hacerlo todo por costumbre. No tenemos derecho a intelectualizar o a espiritualizar nuestra religión de modo tal que caiga fuera de nuestro concreto problema humano. Cristo es amor y es fortaleza, y de El tenemos que vivir, para que nuestro amor y nuestra fortaleza no sean, simplemente, humanos. En una palabra, nuestro mundo intelectual y moral, —nuestra "perspectiva"—, el de cada uno de nosotros, tiene que ser plenamente católico. Precisamente uno de los aspectos más interesantes del libro es su concepción del laicado —de nosotros, los laicos— como parte activa y extraordinariamente importante de la Iglesia. Frente al "católico pasivo", al "pío", y al "anticlerical", se levanta el hombre laico católico integral, verdaderamente activo sin beatitudes ni dualismos.

No quiero extenderme más. Sirva solamente esta carta para animar —y preocupar— a quienes se dirige. No he hecho resumen del libro, que no tengo a la vista. Simplemente, he escrito deshilvanadamente algunos de los pensamientos que me han nacido al meditar este libro. Que no se crea presunción por mi parte, porque yo no presumo de nada. La actitud que anima el libro es extraordinariamente simpática y actual y no he resistirme a la comunicación.

Respecto del autor, Aranguren, desconocido para mí, baste decir que —aunque él diga que escribe para media docena de amigos y otra media de estudiantes— ha adoptado una actitud ética tal —cosa rarísima en el intelectual español— que viene a hacer dentro del catolicismo de los españoles, lo que hizo un día Unamuno en el campo de la heterodoxia. Quien quiera entender, que entienda.

Disponga de su amigo y seguro servidor.

GUILLERMO JUAN BURGUERA (Prom. 1948)

## La Medicina y el Médico

Yo no sé si con estas líneas voy a lograr mi deseo, que no es otro que el de dar, de una manera esquemática, una idea de lo que es la Medicina en la MENTE de muchos y lo que ella brinda en REALIDAD.

### "Yo seré Médico"

Es bien verdad, y nunca se repetirá lo bastante, que por desconocimientos universitarios, muchos jóvenes se deciden, empujados por una u otra circunstancia, a dedicarse al estudio de la Medicina; y que luego al ir adentrándose en ella, van comprendiendo cuán distinta es de como se la había forjado. Sin embargo éstos seguirán tal vez sus estudios y saldrán al cabo del tiempo con sus flamantes títulos de Licenciados en Medicina y Cirugía, sin haber llegado a comprender qué es en realidad esta carrera, pues desde un principio desconocieron lo que la profesión exigiria de ellos.

Otros no tan sólo serán empujados hacia esa meta tan sublime, sino obligados a dirigirse hacia ella. Fatal comienzo. Con ello no quiero dar a entender que esos señores no lleguen a destacar, que es lo de menos; pero lo que sí afirma es que nunca comprenderá la Medicina tal como es ella, pues por lo general, tanto los individuos citados en primer como en segundo lugar, podrán llegar a quererla, tras unos años de trato con ella, y comprendo bajo la palabra querer, una entrega total con la esperanza de algo retribuible; pero nunca y reafirmo, nunca llegarán a amarla con ese amor que se debe sentir para poder ejercer con verdadera dignidad.

De los que dicen tener su vocación, no hablaremos, pues si ella es verdadera va ligada al amor del que hicimos mención anteriormente.

### "Querer y amor"

Supongamos ahora que los tres grupos de futuros galenos, han mejorado sus condiciones vocacionales y cada, en su grupo, se dispone a ejercer lo que ha aprendido tras laboriosos y costosísimos años.

Los del grupo primero, han disminuido notablemente de número y los que restan son esos medicuchos que acaban por desprestigiar a la clase médica ó por ostentar las representaciones de unos laboratorios que les producen, a buen seguro, más pingües beneficios que la pover Medicina que conocen y a la cual van dejando poco a poco, hasta optar por no recurrir a ella, dejándola abandonada, sin ningún querer y desde luego sin amor.

Prestemos ahora nuestra atención al segundo grupo, que es, a mi entender, el que más la necesita; los individuos en él incluidos suelen ser, por lo general, gente bien acomodada. Que se montan un consultorio ultramoderno, llenan sus estantes de toda suerte de libros, disponen de las últimas preciosidades en batas aparecidas en América y como colofón tienen unas enfermeras de órdago. ¿y para qué?... De ellos algunos habrán llegado a amar a la Medicina; éstos pasan directamente al tercer grupo de nuestra clasificación. Pero el resto ejercerá siempre con una primera visión de honorarios, lo cual será para el paciente el comienzo de un largo trayecto con paradas en los más diversos consultorios, hasta que caiga en manos de un médico consciente que logre poner remedio a su dolencia porque ése es su deber y la Medicina que el aprendió así se lo exige. Pues ahí está el verdadero amor y sin él, la Medicina no es Medicina ni es nada.

Los que amor tienen ya su vocación fija y definida, ejercerán, si el mal ejemplo no los altera, con amor, médico, que no es sino amor al prójimo, único camino hacia el cual va dirigida nuestra existencia, corta, tan corta que el sacrificio que nos exige no es comparable con el premio y la satisfacción venideras.

Concluyo con las palabras doctísimas de nuestro Dr. Marañón:

... "No quiero que nadie pueda ofenderse; si en alguna ocasión se ve, detrás de lo que digo, a alguien que pasa y que no nombro, ese alguien soy yo"...

A. Caubet Villalonga. (Prom. 1951)

## Tu porvenir

### OPOSICIONES PARA PROVEER PLAZAS DE PROFESORES NUMERARIOS DE FILOSOFIA DE ESCUELAS DEL MAGISTERIO

Se anuncia, para su provisión en propiedad a oposición, turno libre, las vacantes de Profesores numerarios de Filosofía (Lógica, Ontología, Psicología, Paleología y Ética) de las Escuelas del Magisterio Maestros de Alava, Lugo, Orense, Segovia y Teruel.

El plazo de presentación de instancias será el de sesenta días naturales, contados a partir de la inserción de la Orden en el «Boletín Oficial del Estado», para los aspirantes que residen en la Península, y diez días más para los que residen fuera. (B. O. 28-10-55).

### OPOSICIONES PARA PLAZAS DE ALUMNOS DE LA ACADEMIA OFICIAL DE ADUANAS

Se convocan oposiciones con el fin de cubrir hasta veinticinco plazas de alumnos de la Academia Oficial de Aduanas.

Podrán tomar parte quienes reúnan, entre otras, las condiciones siguientes:

Ser español, varón, de estado seglar, mayor de 18 años y menor 35 en la fecha señalada para dar comienzo a los ejercicios.

Poseer uno de los títulos facultativos o asimilados siguientes: el de Licenciado en cualquiera de las facultades Universitarias, el de Ingeniero en cualquiera de sus especialidades, el de Actuario o Intendente Mercantil.

Serán admitidos a la oposición sin poseer algunos de los títulos citados los funcionarios del Cuerpo Administrativo de Aduanas que no hayan cumplido los cuarenta años de edad, hubiesen prestado más de 5 años de servicios efectivos en la fecha de la convocatoria.

El plazo de admisión de instancias comenzará el día 1.º de febrero del mismo año (B. O. 29-10-55).

### BANCO DE VIZCAYA

45 plazas para ingresar en el mismo. Las instancias hasta el 22 de diciembre 1957, antes a partir del 1.º de Enero de 1956. Edad Tener cumplidos dieciséis años y veinticinco. No se exige título.



# ¡Ya está bien!

Estamos ya acostumbrados a oír quejas de todos los tipos en todos los tipos en todos los labios. Este clima de descontento se ha venido frecuentemente achacando como propio de la psicología española. «El español no está nunca satisfecho

con nada». Esto es ya un tópico. Pero no sería la primera vez que escarbando en los tópicos descubrimos intereses creados tras ellos. Es una magnífica solución para el incapaz eludir su responsabilidad atribuyendo a su víctima la insaciabilidad.

Esta facilidad con que nos adherimos a una serie de «Soluciones fáciles» constituye de por sí un problema. Julián Marías, comentando el prólogo de Méndez Vidal a su «Historia de España» recalca como característica del español la falta de interés. No importan los problemas. Esto hace que no se venga a caer en la cuenta de la trascendencia de los hechos. Por eso quizá, cuando surgen los efectos no se puede adivinar la causa, no habiéndose seguido el proceso con interés. La vanidad que nos exige saber y opinar de todo hace fácil, entonces, el que aceptamos la bella y sencilla solución que se nos ofrece. El tópico consigue así perfectamente su objetivo.

Luego, resulta curioso observar con qué fuerza se han enraizado cosas tan ligeramente admitidas esgrimiendo únicamente un gran amor propio, porque las razones no existen. Un amor propio cual entendido, claro está, porque por la vanidad del momento sacrifica la verdad y tantas veces logra reflejar en la mente del interlocutor la exacta impresión de nuestra real estupidez.

Y este sentido del tópico tiene una gran importancia cuando el problema del que pretende ser solución es algo más que una cuestión de poca monta. Entonces el engaño adquiere proporción y las consecuencias de la inconsciencia de los que buenamente lo aceptan pueden ser desastrosas.

No hay que olvidar, sin embargo, que cuando más envergadura tenga el problema oculto por el tópico tantos mayores intereses se hallan comprometidos. Entonces es preciso tener el valor suficiente para no echarse atrás y aceptar la verdad de sus consecuencias. Y si hay que

hacerlo, decir y reconocer que no, que el español no es un descontento nato; que si se queja con frecuencia es porque también con frecuencia las cosas no se hacen bien. Y que no hay que buscar excusas estúpidas, sino que hay que aportar soluciones y hay que trabajar para que se hagan mejor.

Pero lo primero es caer en la cuenta de las trampas y dificultades que saldrán al paso. Porque aquellos incapaces que intentan escurrir el bulto no se conformarán con perder su posición privilegiada. Y procurarán evitar las nuevas orientaciones y las nuevas fuerzas constructivas. Y como este impulso debe venir principalmente de las nuevas generaciones, de la juventud, a ésta se dirigirá la contraofensiva encargada de torcer sus caminos, de minar sus ilusiones y detener su deseo de hacer. Es fácil suponer que se hablará de locura, inexperiencia, poca seriedad.

—¡Ya cambiaréis de parecer!— Es posible, pero sería triste. Ya estamos cansados de que se vayan desperdiciando las fuerzas de la edad más audaz. Es lamentable que estos anhelos e impulsos vayan a terminarse agotándose en la inacción mientras el tiempo pasa. Por eso hay que dejarse de una vez de este espíritu de indiferencia y desgana que anula las posibilidades y quiebra la espontaneidad.

En las mentes jóvenes hay nuevas ideas y hay muchos deseos. Hay que tratar de realizarlos. Una crítica serena moderará lo que sea fruto de la impulsividad o el idealismo. Pero no hay que dejar que se pudrán en la absulsa y el abandono de estas ilusiones y esta gran capacidad de renovación porque la madre del mundo exige avanzar y avanzar deprisa.

Se ha escrito en estas mismas páginas que no se puede escribir porque carecemos de originalidad la mejor originalidad es responder a nosotros mismos, que esto quiere decir originalidad; autenticidad y no extravagancia. No hay que hacer el jugo a los tópicos de falta de autoridad, pedantería, etc., pretenden apartar las cosas de su verdadero curso.

Hay que escribir. La juventud tiene hoy mucho que decir. Y el que tiene algo que decir, debe escribir, no debe volver la espalda a su oportunidad y a su misión. Una red de tópicos y adusteces ha encadenado hasta ahora a la juventud en el lecho de la inactividad. Ya se ha despertado, pero es preciso que lo haga saber a los que tan celosamente han velado su sueño.

Alberto Saoner  
(Prom. 1951)

## Carta de recomendación

Un comerciante publicó un aviso pidiendo un muchacho que le ayudara en su oficio. Unos cincuenta respondieron, pero él eligió uno, despachando al resto.

—Descarta saber preguntó un amigo, en qué basó usted su elección, pues el muchacho elegido no traía recomendación alguna.

—Se engaña usted respondió el comerciante. Tenía muchas recomendaciones. En primer lugar se limpió los pies antes de entrar, cerró la puerta después de pasar, cedió su asiento a un viejo, se descubrió al entrar, respondió a mis preguntas con precisión y prontitud, levantó el libro que a propósito yo había dejado en el suelo y esperó su turno sin empujar a los otros. Sus vestidos estaban aseados, su cabello peinado y sus uñas limpias. ¿No le parece que esas son buenas cartas de recomendación?

## Vulgaridad

Fué una historia vulgar...

Un vagabundo  
con hambre  
y sin empleo...

Un pedazo de algo —quizá hombre—  
sin objeto...

Una barba al garate de la vida  
con un trapo por velas, y sin viento  
en una tempestad de fango y de miseria,  
y el timón deshecho  
...una vulgar historia...  
sin objeto...

Jesús L. Parra (Bilbao)

## GUERRA AL PROFESOR

HACE algún tiempo, los estudiantes tenían la mala costumbre de suicidarse. La epidemia de suicidios tomó características alarmantes en toda Europa y particularmente en la vecina Italia. Hoy las cosas han cambiado y a tan espectacular epidemia ha venido a sustituir otra no menos sensacionalista el ataque «a mano armada» contra los profesores que en el ejercicio de sus funciones se ven obligados a suspender. Las represalias contra los profesores «huesos» no son un caso esporádico que haya sucedido en Massachusetts, sino un capítulo de sucesos que viene llenando de algún tiempo a esta parte las columnas de los periódicos italianos. El precursor fué un comerciante, Angel Cristina, que propinó una caricia un poco fuerte, a ambas mejillas, a la proferora que suspendió a su hija. Parece que no, pero el método dió resultado pues a pesar de los dieciocho meses de cárcel, el fiero Angel tuvo la satisfacción de ver como el mismo Tribunal mejoraba la nota de su hija en septiembre. Esto animó, sin duda, a los sufridos padres de la vecina península, quienes a partir de entonces han dado bastante que hablar con sus estacazos, verdaderos antibióticos del suspenso.

Con razón o sin ella, nosotros no podemos aplaudir tan primitiva postura, pero si aprovechar la ocasión para congratularnos con la idea que acaba de lanzar un catedrático de la Facultad de Derecho de Madrid, el cual propone que se entregue a los alumnos, después del examen escrito, el ejercicio realizado, para que así puedan comprobar con sus propios ojos las razones que han motivado la decisión de juez.

## Mensaje de Vasconcelos a los estudiantes

«Méjico se salvará cuando una generación logre fusionar las actividades públicas dentro de las normas de la doctrina social cristiana», declaró el filósofo mejicano José Vasconcelos en un mensaje al XXI Congreso de la Confederación Nacional de Estudiantes, celebrado en Monterrey.

El famoso escrito hizo hincapié en que el destino de Méjico está en manos de los jóvenes, declarando que «sólo podrá salvar a la nación aquella generación, la de ustedes, u otra todavía por venir, que logre fusionar las actividades públicas dentro de las normas de la doctrina social cristiana, que cuenta ya con posiciones firmes en Europa e Hispanoamérica».

En cuestiones de fondo no hemos cambiado, añade: «Nuestra posición sigue siendo avanzando en lo que se refiere a las exigencias de la justicia social, pero al mismo tiempo abrimos el pecho a lo eterno e invocamos el reinado del espíritu».

Afirma, por último, «que no reconoce como espíritu esa falsificación que ofrece el racionalismo bajo el mito de abstracciones como la justicia, la libertad y la razón misma endiosada; como tampoco el propósito de sustituir el Dios vivo de la Iglesia con lugares comunes que no llevan a las buenas obras, apartando de lo sobrenatural. Es decir, una doctrina divorciada de la caridad y de la fe, condenada, por tanto, al fracaso».

# Así habeis respondido a la encuesta . . .

## La encuesta era esta:

1. ¿Qué opinas tú del Catolicismo de tus compañeros de Universidad?
2. ¿Crees que es fruto de convicciones sólidas .. o del ambiente tradicional?
3. ¿Juzgas que los Universitarios saben dar razón de las Verdades...?
4. ¿Saben refutar las objeciones contrarias?
5. ¿Es su cristianismo una religión viva o un lastre rutinario e infecundo.?
6. ¿Qué manifestaciones externas hacen los universitarios de su religiosidad interior... o de su incredulidad e indiferencia?
7. ¿Crees que nuestros intelectuales son católicos?.. Más en concreto, ¿cres que escriben en católico?
8. ¿Qué porcentaje señalarías tú entre esos que se llaman católicos pero anticlericales?
9. ¿Podrías apuntar las causas de ese anticlericalismo?
10. Qué medios crees tú convenientes para cristianizar a fondo el ambiente y la cultura universitarios.?
11. En concreto, ¿qué estás dispuesto a hacer tú en este sentido?

Uno contesta, así; escuetamente: Estudia Medicina en Salamanca:

1. No son muy católicos que digamos.
2. Más bien es un catolicismo rutinario.
3. Sí.
4. La mayoría, no.
5. Los que son fervientes católicos lo son de una manera rutinaria.
6. Ninguna.
7. No, en ninguno de los casos.
8. El 80 %.
9. El mal ejemplo del clero.
10. Que la gente de valía, los catedráticos, en vez de ser indiferentes dieran ejemplo de católicos.
11. Por ahora, nada.

Otro que estudia Ingeniería en Madrid se tomó más tiempo para formular su respuesta, que vá a continuación:

1. Si me preguntasen Ustedes que opino del arte, del amor, de la literatura, de la música o de la política de mis compañeros de Universidad les contestaría igual. A la gran mayoría no les preocupa, o; mejor aún no les ocupa en absoluto; digo esto último al recordar al amigo inquietado a temporadas por nuestro dogma, pero que no intenta nada pero fijar un rumbo en su vida religiosa o moral. En resumen, una absoluta falta de inquietud.

2. A pesar de lo escrito arriba, creo en la existencia de unas convicciones bastante sólidas en una mayoría. Claro que permanecen allá en lo profundo del alma, y se manifiestan muy pocas veces. Desde luego de ambiente tradicional es un gigante como factor de conservación de nuestro catolicismo español, pero yo lo señalaría más específicamente En otras esferas de la sociedad distintas a la universitaria.

3. Sin salir de lo sencillo, sí.
4. No tienen muchas ocasiones para ello. De ahí quizá su poco interés en documentarse.
5. En la mayoría un lastre rutinario.
6. Con el primer apartado queda contestado también éste. En cuanto a su incredulidad e indiferencia no suelen encontrarse individuos que hagan alarde de ellas. Son pocos.

7. ¿Quiénes son nuestros intelectuales? Si son los que imagino que quieren Uds. decir, he de confesar que lo poco que les leo suele gustarme raras veces. Hasta ahora sólo uno me ha causado entusiasmo: Marañón justo, y lógico en grado sumo, reposado e impetuoso a un tiempo, y claro. Creo que escribe cristianamente sin proponérselo fin. No alcanzo a en cambio ciertas divergencias con los criterios católicos en algunas materias de constante discusión en nuestros días, quizá mi poca documentación...

8. Si anticlerical es el que «habla mal de los curas», que debe entenderse como que «habla mal que hacen o bien que omiten ellos» creo todo católico consiente debe ser anticlerical, si con buena voluntad señala las innumerables y repetidas faltas de nuestro veces, comodón clero. En este sentido muchos son o somos anticlericales, y ojalá fuéramos más valientes. Anticlericales los hay por muchas razones muchos lo son por una sola falta de consideración de un cura para con ellos, muchos por creerse perjudicados por la conducta de una orden religiosa, muchísimos por motivos políticos. Todos tienen en común el generoso asombrosa facilidad, y romper prácticamente con el clero, sin meterse en averiguaciones o posibles justificaciones de uno o varios hechos concretos.

Verdadero anticlericalismo, casi no lo he conocido.

9. Sí.
  - a) La vida muelle de gran número de curas.
  - b) El poco interés aparente en administrar sacramentos en muchos de ellos.
  - c) El desconocimiento, por parte nuestra, de la verdadera vida del religioso con todos sus sacrificios y privaciones; que, quedando puertas adentro —nociva humildad— no trascienden al exterior, y sí, en cambio, las manifestaciones de distracción o entretenimiento tan necesarios como los primeros.
  - d) La poca atracción humana de muchos.

10. Esta pregunta ya es más difícil de constatar. Yo creo que los medios son:

- a) trabajar intensamente en la carrera, no conformándose en «pasar» cursos, para descollar y crear una personalidad imprescindible para el apostolado.
- b) procurar por todos los medios ser humanamente atrayente. Simpatía, educación, sencillez etc.

c) ser democrata. No cerrarse en círculos. que se revuelva íntimamente toda la masa.  
b) mostrar claramente y justificar todas nuestras actitudes. Ser claros y abiertos. suprimir en posible lo que tiene de «raro» nuestras instituciones y actividades para los que no pertenecen a ella.

No hacer «misterio» de nuestras vidas.

11. Sostener y divulgar estos criterios u u opiniones. Para empezar...

Otro estudiante de Derecho en Palma, contesta así, después de pensar bien cada respuesta;

1. De todo hay... Tal vez hay más tradición que fundamento sólido.

2. Generalmente son católicos en el fondo... y así lo reconocen cuando hablan con sinceridad...; pero «las chicas»!... «las mujeres»!...

3. No saben dar razón... a todo. No nos encontramos bien preparados.

4. Creo que estando preparados para la mayoría de los ataques. Pero a veces estamos atollados ante ciertas dificultades vg. de la materia, de la eternidad... Esto los que hemos tenido formación religiosa como en nuestro Colegio. Los casos de crisis de fe, creo — por la experiencia de mis compañeros— que más bien son pasajeros y se deben a la inmoralidad.

5. Lastre, no. En el fondo, la Religión es un áncora de salvación, el único consuelo espiritual incluso entre los cristianos viciosos. Queremos ser buenos, necesitamos serlo, pero... las mujeres!... Algunos viven sin Religión, pero son poquitos. Para muchos la Religión es algo vivo y fecundísimo, lo que les da motivo para vivir; lo cual no quiere decir que sean siempre consecuentes en su conducta moral.

6. En general no se habla de lo interior, de Cristo del alma de la Gracia, como se debiera hacer... Creo que este es el gran catolicismo universitario: El respeto humano... Se acude sí a las procesiones, pero falta valor para atajar un chiste indecente... Creo que el incrédulo y el indiferente español manifiesta externamente mucho más que el católico sus opiniones; como si ello diera tono. Esto sí: cuando hay discusión, y el incrédulo ataca, el creyente reacciona: "yo soy católico" y se defiende.

7. Leo poco. Lo que he leído es más bien literatura, Me parece moral y cristiana. Se deberá a censura oficial? No puedo opinar, a fondo sobre este campo poco conocido para mí Cuando busco ideas, las busco en el Evangelio o en libros como "Camino". Creo que muchos que leen a Ortega Gasset lo hacen más bien por un factor afectivo, por su anticlericalismo interior subjetivo que busca un apoyo en otros.

8. Muchos son anticlericales por una falta escandalosa de cultura... Considero la postura anticlericales porque algunos curas no son castos.

9. El afán de ir contra la Iglesia, el inconformismo, la rebeldía; pero también... los fallos de los sacerdotes; si éstos cumplieran siempre sus deberes no habría anticlericales. De todos modos, opino que en el fondo el móvil principal del anticlericalismo es la autojustificación de nuestras faltas y pecados.

10. Para cristianizar nuestro ambiente recomendando los Cursillos, los Ejercicios, Conferencias. Sobre todo, mucho Evangelio... Que vea la gente que entre la Religión y la Cultura no hay antitesis, sino armonía. Para ello es preciso que nuestros catedráticos sean íntegramente católicos y que piensen de veras en católico... ¿Universidades de la Iglesia?

11. Acción apostólica sobre el ambiente. Estudio; formar una mentalidad íntegramente católica en la ciencia de su especialidad. Procurar cada uno ser el mejor en su profesión. Así podrá influir y ser apóstol de verdad.



## CANCION DE CUNA

¡Oh lucero, mi Niño!  
Con un lucero  
y una cinta de plata  
te haré un pandero.

¡Te haré un pandero,  
que amarrado a la cuna  
mezca tu sueño!...

¡Olivares de corcho,  
luna de seda,  
arrullar a mi Niño  
para que duerma!

Para que duerma  
con la nana celeste  
de las estrellas...

Antonio Trujillo Téllez.

## Algo desconocido

Erase que se era... un sombrío día de Noviembre. Un aula majestuosa y desvencijada. A través de unos opacos cristales llega la tenue luz de un encapotado día. Distribuidos de una manera regular se distinguen una serie de puntos negros, están sentados: son seminaristas.

Frente a ellos se sienta un punto negro algo más grueso, es el canónigo catedrático, que, en este momento, dirige sus elocuentes palabras a aquellos jóvenes llenos de deseos de redimir al mundo. ¡Cómo si fuera tan fácil...!

La clase empieza. El día anterior había puesto fin a la desagradable explicación sobre el tan cacareado sexto mandamiento.

«Y hoy nos toca el séptimo mandamiento»... Aquí hay pausa. El cátedro deja escapar un suspiro... ¡el séptimo mandamiento!... como si al nombrarlo sirviera para algo. El Reverendo se está ensimismando, habla consigo mismo». — El séptimo mandamiento... el séptimo mandamiento... no hurtar... se prohíbe el robo... ¿y qué es el robo?...

«Vivimos en un mundo mejor de lo que se predica y peor de lo que se piensa. Nos hemos acostumbrado a robar, y robar a cada paso, a todos los que podemos, es ello una imperiosa necesidad, se considera idiota al individuo que no lo hace»... Al decir estas sus palabras rebosan amarga ironía.

«No sé por qué extraña razón nos parece muy natural a todos que el opulento fabricante de jabón, pongamos por caso, pueda deambular por las calles repantingado en su magnífico «haiga», adquirido con el fruto de los preciosos abusivos exigidos a su mercancía, y salpicando de barro a la sufrida clase de los peatones, carentes de recursos que le permitan adquirir detergentes capaces de reparar el deterioro causado a sus ropas. Y ¿por qué este individuo se considera «on derecho a gastar el fruto de aquellas ilícitas ganancias en el bar de la esquina o invitando a sus amistades, más o menos honestas, esto no nos importa? Y ¿por qué, si alguna vez reparte algo de sus ganancias, es entre sus secuaces, los que están a su altura, sus amigos, y no entre los que han contribuido a ellas, o aquellos a quienes pertenece en derecho: los obreros? ¿Por qué se le elogia esta actitud? ¿Por qué? Se llama a esto la «era atómica» y no comprendo por qué. Yo creo que seguimos en la edad de los metales; sí, hijos míos, el mundo está metalizado. No sedáis vosotros de aquellos que se entretienen besando los pies al señor repantingado en el coche y no puede gastar un poquillo de su tiempo ayudando al económicamente débil a sacudirse las manchas...»

Nadie menciona en las confesiones estos enormes pecados. ¿Para qué hablar nosotros de ello...? ¿Verdad? — Añade con su retintín de ironía. La clase ha terminado.

E. S. E. (Prom. 1946)

## HORAS LLENAS

Cerca de Lérida, hacia Tarragona, está el pueblecito de los Mangraners. Es nuevo: casitas blancas, pequeñas, casi chavolas. Todos son inmigrantes. Niños vivarachos, siempre sonrientes en su inocencia. Familias prolíficas casi sin pan.

El pueblo queda protegido en un pequeño valle. Tierra arenosa, seca, completamente estéril. Su desolación contrasta con las huertas y alamedas de Lérida que se divisan a lo lejos. Llegué a media tarde del día de la Ascensión. Atraído por el ruido del motor una nube de chiquillos fué rodeándome, y me escoltó hasta la plaza. Al contemplarles siempre se avivaban mis ansias apostólicas. Aunque pobres, medio desnudos, sin agua ni paro lavarse, Jesús estaba en medio de ellos. Y mi sitio estaba al lado del Maestro. Me detuve un ratito. Les hablé de esas cosas sencillas que llanan el corazón, repartí estampas y caramelos...

Pero los hombres me esperaban en la ercuela. Su vista me impresionó: estaban en silencio; parecían cansados. Rostros duror, tallados por el sufrimiento, muy serios. Ojos un poco tristes. En todos se leía un interrogante.

Sentí un estremecimiento de responsabilidad. Eran unos minutos preciosos que me concedía Dios para representarle, en el oficio de guía y consolador. Y yo era tan pequeño y miserable. Le pedí con todo mi corazón que me ayudara.

Hablé — mejor dicho, habló Jesús — durante una media hora. El los consoló, y animó a seguir su vida heroica de pobres. Al final los hombres salían sonrientes. Una gran paz se reflejaba en sus rostros.

Atardecía. Monté en la Mobylette. Un ademán sincero y una plegaria fervorosa fueron mi despedida.

Yo estaba emocionado, satisfecho. Lleno de una felicidad que nunca me había dado el mundo. El monótono trepidar del motor, el silencio del campo, las emociones de la tarde, me invitsban a reflexionar, y me dormí en el sueño de los pensamientos.

Quise comparar la felicidad que sentía entonces con otras alegrías de mi vida. Y fuí recordando mis ilusiones de niño, mis ratos alegres de joven, mi vida... Todo pasó por mi mente con plena conciencia y una claridad deslumbradora.

No lamenté ni condené nada. Ni siquiera me arrepentí, pero vi que no podía dar la verdadera felicidad. Sólo fuí recordando y comparando.

Siempre me gustó el fútbol. Esperaba el domingo con ansia. Los mejores momentos los pasaba allí. Cuando los equipos saltaban al campo me estremecía de plocer. El partido pasaba como una exhalación. Pero al acabar todo se me hundía un poco. Sentía cierto cosquilleo de desilusión: Ahora otros quince días sin fútbol!

El cine! Se goza ante la pantalla, sin duda. Incluso, uno puede sentirse feliz. Pero no hay mayor desdicha que el choque con la realidad, después de una película absurdamente idealista. Nos han engañado!

Una tarde divertida, un paseo mezclado con bromas y alegres aventuras! Pero llega la noche, y el corazón se siente vacío, triste, lleno de soledad.

¿Y nunca tuve alguna alegría más duradera?

Sin duda que sí! Un éxito en los estudios, el feliz resultado de algún asunto, una buena noticia, me proporcionaban una paz serena y una alegría que parecían durar. Pero era una paz débil: un contratiempo o un mal resultado la quebraban y hundían de nuevo.

Había aún otra cosa. La alegría, la paz que se siente después de una buena acción: una limosna, la visita a un enfermo, un favor a un amigo... Esto ya no se borra: queda impreso su sello de paz en la conciencia, la satisfacción íntima del deber cumplido, pero alegría natural al cabo.

Lo que yo había sentido aquella tarde no era sólo esto. Era algo que lo abarcaba todo y lo superaba, inexplicable. Como una paz serena, muy íntima, que se eleva sobre todo lo natural y se aloja en el alma. Una exaltación que empuja irremisiblemente a lo árduo, a lo noble, a lo dinno de Dios. ¿Y de dónde me venía aquello?

Al pensarlo serenamente lo comprendí todo. Cuando uno busca sólo la propia satisfacción, aquella felicidad momentánea pasa con la impresión de los sentidos, y se desvanece.

En cambio el bien hecho a los otros, se imprime en la conciencia y en el corazón, con la huella de satisfacción del deber cumplido.

Pero queda una felicidad suprema: la que se siente al haber contribuido al bienestar de los otros, no sólo en esta vida, sino sobre todo en la otra. Es el serenar sus almas con el mensaje de Cristo. Esta es la misión del sacerdote, y éste es mi ideal.

Al ir a los Mangraners, yo no buscaba mi propia satisfacción. Sentía algo en mí que me hacía feliz. Algo eterno, necesario, trascendente, que me llenaba y pugnaba por hacer partícipe a los demás. Y la idea de que quizás Dios, se había servido aquella tarde de mí, para atraerlos un poco más a El, me llenaba el corazón de una felicidad y un consuelo indescriptibles.

La monotonía del motor se quebró en el esfuerzo de una cuesta. Entonces volví a la realidad, y me pareció tan apetecible el cielo, que deseé que la «Mobylette» se elevara sobre la tierra y se hundiera en el azul, siempre hacia arriba.

Pero frente a mí, a lo lejos, las primeras luces del Colegio de Raymar me insinuaron que aquel era todavía mi sitio, mientras la mies blanqueara sobre la tierra en espera de operarios.

Tomás Folio, S. I. (Prom. 1950).

**EISENHOWER Y LA BIBLIOTECA PIO XII.** — El Presidente Eisenhower en una carta al Sr. George V. Strake de Houston ha alabado y recomendado el proyecto de la «Biblioteca Pio XII», cuya construcción costará unos 4 millones y medio de dólares y que se levantará en la Universidad de St. Louis, dirigida por la Compañía de Jesús. El Sr. Strake es el presidente de la Fundación para la construcción de la Biblioteca, que conservará las copias microfilmadas de 600.000 preciosísimos manuscritos de la Biblioteca Vaticana, realizadas por dos jesuitas de la mencionada Universidad bajo la protección económica de los Caballeros de Colón norteamericanos. «El fácil acceso a estos documentos —ha dicho Eisenhower— será de inmensa utilidad para todos los que quieran penetrar más profundamente en los fundamentos de nuestra civilización». (C. C. S., Roma, enero 1955).

## El A. A. Ortega y Gasset murió cristianamente...

Tal fue la noticia con que sorprendió a buenos y malos la prensa diaria española el 19 de octubre.

¡Feliz inconsecuencia la del filósofo!

El que pública y solemnemente había declarado en 1935: «Yo, señores, no soy católico, y desde mi mocedad (desde los 21 años) he procurado que hasta los humildes detalles de mi vida privada queden formalizados acatólicamente... ha muerto en el seno de la Iglesia, como un católico más, después de haber besado con lágrimas el Crucifijo que le presentaba una humilde religiosa del Sanatorio.

Transcendental diálogo ese entre el filósofo y la monjita que no entendiera de filosofías pero que supo llegar a lo hondo del corazón de Ortega... en el que a pesar de todos los pesares quedaría mucho de lo que había aprendido allá en sus años mozos del Colegio jesuítico de San Estanislao de Málaga, de cuya Congregación Mariana fue Prefecto el curso 1894-5.

Por fin el brillante pensador que en 1927 escribió el breve artículo «Dios a la vista» —extraño en un culturalista pagano que hacía profesión de «arrodillarse ante la Cultura» como su maestro Renán— se encontró, en una madrugada otoñal a la vista de Dios que como a todo mortal le pedía cuenta de los grandes talentos que le había confiado.

En aquella hora cambió desde luego de «perspectiva». Pudo comprender que efectivamente el «pecado es un error de perspectiva», porque es colocar a la creatura por encima de Dios...; y que Dios es bastante más que «el nombre que damos a la capacidad de hacerse cargo de las cosas», mucho más que una «perspectiva» relativa pues es la Gran Realidad y la Verdad Absoluta.

Lo curioso es que los que tanto incienso quemaron en las alas del ídolo mientras vivía y tan fieles fueron a sus enseñanzas siempre en evolución, no le hayan seguido también en este trance supremo de sinceridad, que es la muerte, y sigan aún adorando lo que él con gesto decisivo aunque tardío repudió para siempre: sus propios errores.

Es una inconsecuencia de los discípulos —antes tan dóciles— que el maestro Ortega deplorará de seguro en el otro mundo, donde no hay necesidad de cátedras porque se impone por sí misma la verdad.

El, ahora, preferiría sin duda haber tenido tiempo antes de morir para una retractación, pública y escrita de su propio puño y letra, sino de todas pero sí de muchas obras suyas que sembraron el escepticismo religioso e incluso el ateísmo entre los españoles.

Es algo que no puede olvidarse en esta ocasión, en que la misericordia y la caridad no pueden desconocer la verdad y la justicia. Aunque el filósofo se haya salvado por una feliz inconsecuencia con su filosofía, la filosofía orteguiana —tal como queda en sus libros— no se ha salvado de su heterodoxia. Sus libros continúan siendo lo que fueron: brillantes y agudos, pero preñados de relativismo, de historicismo, de agnosticismo, de raciovitalismo y de deseo olímpico por todo lo católico.

La absolución del hombre en la hora de la muerte no significa la absolución del filósofo ni la de sus errores; equivale al contrario a su retractación y condenación.

Esto es lo que de seguro juzga con absoluta certidumbre el antes relativista pensador, «instalado» ya definitivamente en la «circunstancia» de la eternidad.

J. S.

## Esto se dijo de Ortega

Mucho se ha escrito en torno a Ortega y Gasset con ocasión de su muerte.

Entre la multitud de artículos y comentarios publicados escogemos los siguientes por ser muy significativos y autorizados.

«NO ERA DE LOS NUESTROS»—«Hoy que todos se lo disputan, ahora que muchos se obstinan en «hacérselo suyo», nosotros proclamamos en voz alta que José Ortega y Gasset no era de los nuestros. Y lo decimos así bien fuerte, para no contribuir a la confusión. Para que nadie, al leerlos, piense: «¿SIGNO, también?»

«No, SIGNO, no. SIGNO no puede torcer bruscamente sin peligro de despistarse. Es un periódico poco hábil para ciertas maniobras. Por eso debe, a pesar de todo, seguir afirmando que sus ideas no son las de Ortega. Aunque fueran ideas maravillosamente expresadas, como quizá no lo hayan sido las nuestras en todos estos años.

»Por eso, sin ser «de los nuestros», le dedicaremos nuestra atención. Porque reconocemos su valía hasta el punto de sentir que no nos perteneciera.

«Y se la dedicamos sin odio, porque somos cristianos; y sin incensación excesiva, porque la verdad obliga. Ni resentimiento ni farsa; criterio. Cara y cruz. Hombre y obra.

«Del hombre, no sabemos si se salvó. De la obra ignoramos qué se salvará. Mientras e tiempo lo aclara, nosotros tributamos nuestra comprensión a la obra aunque «no piense» totalmente como nosotros, y al hombre aunque no fuera de los «nuestros». Ortega y Gasset nos honra hasta en sus desacuerdos».

(SIGNO, 29 oct. 1955. Semanario oficial de la Juventud de Acción Católica).

«¿QUE HA DE PREVALECCER?»—Estando así las cosas, ocurre la pregunta: ¿qué ha de prevalecer? ¿Una admiración a Ortega, que casi siempre se fije en los aspectos verdaderos y buenos, que en él hay (dejando en la penumbra o hasta negando los enormes fallos mencionados), o una crítica tan acentuada que niegue lo bueno que en él hay o no quiera reconocerlo?

«Ni una cosa ni otra. La Verdad, si el que oye es capaz de oírlo, se ha de decir íntegra, tal cual es; pero en todo caso sin negarla nunca, es decir, sin falsearla, hasta en el caso en que por mala disposición del sujeto no se expusiese toda. En todo caso ha de quedar bien claro que entre un valor, por ejemplo literario o culturalista, y un valor de Verdad y de Fe, éstos prevalecen sobre aquél y que están en una categoría tan superior, que es un crimen lesionarlos de hecho, por encumbrar sólo los anteriores...

...También confío que haciéndolo como es debido (lo cual en España podemos esperar de bastantes lectores, pues estamos en un nivel más alto que en ciertas naciones, en cuanto a la firmeza de nuestras ideas) podremos también hablar bien sin fetichismos ni exageraciones, pero con objetividad, del considerable volumen que nos queda todavía del contenido de las obras orteguianas.

En todo caso, nada nos impedirá, ciertamente, elevar nuestros brazos al cielo y pedir a Aquel, que es misericordioso, que tengo consigo al español que hasta ahora luchó y sufrió deseando «más luz», como lo alcanzó otro filósofo, íntimo y gran amigo suyo, García Morente, que no se habrá olvidado de su amigo en el momento decisivo».

(Juan Roig Gironella, S. I. Caedrático y Crítico de Filosofía  
«Momento», 27 oct. 1955, p. 4)

LA OBRA ORTEGUIANA «El sentimiento por la muerte de Ortega Gasset ha sido tan universal como su llama. Al alma cristiana le complace que la caída del telón existencial —cierre divino de la humana peregrinación— merezca esa efusión de respeto y de piedad que se sublima, casi siempre, en una fervida plegaria al Dios de la misericordia y del perdón. Pero incluso el esfuerzo supremo por escalar las cimas de la fe de las almas que vagaron ecéntricas de ella, merece una inclinación reverencial y una acción de gracias a Dios, iluminador de corazones agónicos.

Pero como en la tierra se pervive, más que por el recuerdo, por la obra que queda, resulta en cierto sentido verdadera la dura frase de Victor Hugo «No veo la razón de respetar a los muertos», mayormente si nos han legado, en bloque, el monumento de sus publicaciones sin una última y solemne declaración, clave y criterio de definitivas selección y síntesis. A estas alturas desconocemos la existencia de hecho tan transcendental en la muerte de Ortega. Ahí está pues el Opus Orteguianum para responder en el plano de la reflexión, que de suyo no solicita «respeto» sino comprensión.

No compartimos la opinión de Julián Marías de que Ortega fuera «uno de los pensadores más sistemáticos que han existido». Todo lo contrario. Su obra produce la impresión de una diáspora constante, no sólo de temas —eso nada probaría— sino de módulos o «puntos de vista». Y esto ya es más grave.

En su juventud pagó Ortega tributo a la furia iconoclasta. Teodicea sin Dios, psicología sin alma, concepción de la religión como idolatría del hombre hacia una parte de sí mismo, desparpajo naturalista y secular. En una palabra, que fue aminorando hasta llegar a hacernos concebir con su célebre «Dios a la vista» esperanzas exultantes de un viraje total. En plena madurez, las reminiscencias de Marburg se combinaron mil veces con imitaciones de otros famosos pensadores. Algunas, por ejemplo, la que es dado comprobar en «¿Qué son los valores?», casi, casi entran en la ingrata zona del plagio. Y en este caso no de primates, como Hartmann o Scheler, sino de Messer, muy inferior en temple metal a Ortega. Claro que la prisa o urgencia editorial excusa ciertas faltas; pero lo que procede es rectificarlas a tiempo. Estoy convencido que la exclusión de tantos escritos de Ortega en la primera edición de sus «Obras completas» obedecía a la buena intención de correr un velo sobre lo existente y menos personal. Sería, pues, deseable que alguna juvenil vocación investigadora nos proporcionara un cotejo de la producción de Ortega y nos permitiera seriamente, saber a qué atenernos en este punto.

Abundan en Ortega las contradicciones formularias. Léase cualquiera de los recientes estudios —Roig Gironella, Iriarte, etc.— y se comprobará. Considero, no obstante, parcialismo ético la actitud del detractor que sólo atiende al extremo falso de la alternativa para, así, no cesar en el vituperio. Pero lo es igualmente la del intempestivo laudador que en una exposición global no recoge las aceradas observaciones de censura de los expositores serenos. La fijación dialéctica del vocabulario de Ortega sería tal vez el mejor camino para que ciertas frases «horrisonas» se convirtieran en normales, en bien de todos.

La originalidad doctrinal de Ortega —una de las máximas pretensiones de nuestro pensador— suele centrarse en el «perspectivismo» y en la doctrina de la «razón vital». El «perspectivismo», sin embargo, pierde terreno.

Menos fácil la tarea metafísica de dar unidad y cohesión a la teoría de la «vida» como realidad radical. La radicalidad es nota de lo fundamental, cierto. Si todo está radicado en la vida, ésta es lo originario y fundante. Pero Ortega nos da demasiadas caracterizaciones de la «vida» para que no sintamos el aguijón de la perplejidad. Vida como «mía», individual y concreta; como «lo que hacemos y nos pasa»; como lo que surgió tenuamente en Adán; como lo que «nos es dado sin hacer» y con «forzosidad de elegir lo que queramos ser»; como flúido indócil... insalvable; como «drama» y «actividad que se consume a sí misma»; como estar en una «circunstancia» con imperiosa necesidad de absorberla, etc., etc. Total, el equívoco no se elimina jamás.

A Ortega le falta una auténtica meditación sobre el ser y le sobra antropología. El mismo reconoce que «tenemos que elaborar un concepto no eléctico del ser», pero nunca lo ha cumplimentado. A no ser unas pinceladas que se reducen al concepto «heraclíteo» de la realidad, sin ninguna novedad ni respecto de los presocráticos.

Que la razón sea función de la vida; que el concepto sea instrumento u órgano del apresamiento de las cosas, no es descubrimiento de Ortega. Si Husserl lo dijo más tarde, no recató la procedencia medieval de su teoría. Del racionalismo —autosuficiente y pedante— leemos en Ortega una brillante condenación; como del vitalismo instintivista. Rechaza a aquél porque nos cierra sin fundamento el cielo a determinada altura; descarta a éste, porque no profundiza bastante y da como «primario» algo derivado y tardío. En un texto famoso nos incita a levantar el vuelo como las aves migratorias y a profundizar cada vez más en nuestra intimidad. ¡Ojalá que su vuelo haya tomado contacto con el acantilado de la divinidad en la playa eterna donde luce el «sol de la verdad».

(Ramón Roquer, Pbro. Ecclesia, 29 oct. 1955, p. 489)



Boda Aulet-Caldés

## Educación Familiar

*Así se educan a los niños herederos de un trono*

El príncipe Carlos, duque de Cornwallles, heredero del trono de Inglaterra, a cumplido 7 años y ha empezado a asistir al colegio como cualquier niño inglés, por expresa voluntad de sus padres.

(Mundo. 20 nov. 1955, p. 405)

La princesa Margarita de Dinamarca, de 15 años de edad, que un día ocupará el trono de Dinamarca, asiste al colegio como cualquiera de sus compañeras, con los libros bajo el brazo y el bocadillo que le sirven de comida en una bolsa de plástico. Los monarcas daneses quieren que la futura reina esté educada exactamente igual que cualquier muchacha danesa para que el día que se siente en el trono conozca bien los problemas que afectan a sus súbditos.

(Mundo. 20 nov. 1955, p. 405)

## 5 Minutos de Filosofía

Dios ha repartido el gobierno del mundo, en comendando a cada uno el de su propia casa.

Profecía que nunca se cumple: «¡Este muchacho cuando se case será cosa!»

Un vicio verdadero, no es más que un vicio... pero un vicio fingido son dos vicios.

Márchese un minuto antes de causar fastidio.

Pocas cargas hay más pesadas que una mujer de o peso.

# Quando el niño cumple 2 años

A esta edad, estaréis de acuerdo en que los niños son un cielo y un tormento al mismo tiempo. Aquí empiezan ya muchos aspectos muy delicados de la educación que requieren más de un día de comentario.

Hoy podemos empezar por tocar dos puntos. 1) La terquedad. 2) Los celos.

Por lo visto, eso de que los niños sean tercos, es natural. Si no lo fueran resultaría que no tendrían voluntad. El niño tiene voluntad, una voluntad independiente de la de sus padres, pero, naturalmente, una voluntad que no sabe gobernarse y que por instinto se va detrás de lo que le apetece. Y que, por naturaleza, también se resiste a lo que le contraría.

Pero, ¿es indomable esta voluntad? No. De ninguna manera. La voluntad de un niño, por fuerte que sea, es muchísimo más débil que la de un adulto y se somete fácilmente si se la sabe tratar.

Desde luego, no hay que contrariarle sin ton ni son. Más bien al contrario, debe dejársele libertad para que sus iniciativas de juego y de movimiento se desarrollen y vayan contribuyendo a su crecimiento sano. Pero cuando existe un motivo razonable para quitarle un capricho, debe hacerse infaliblemente, sin gritos, con suavidad y firmeza.

Por ejemplo, si se le antoja un objeto que puede hacerle daño o al que puede estropear. Si se niega a soltar un juguete a la hora de comer. Si arrebata algo por la fuerza a otro niño o hermano. Con suavidad, lo repito, pero sin contemplaciones de ninguna clase, esto no puede ser consentido, si no queremos que el niño nos esclavice y sea él, a la vez, el día de

mañana, un desgraciado y esclavo de sus caprichos e instintos.

También es delicado en la madre, y muy importante, el evitar toda preferencia, sea por el motivo que sea. Cuando un niño crece en un sentimiento de envidia y de recelo, puede esto estropear toda su vida. Para vuestro consuelo diré que esto no sucede nunca sin culpa por parte de la madre. Si nosotras estamos alerta y sabemos que la envidia es algo innato en el hombre y que surgirá inevitablemente (aunque más en unos temperamentos que en otros) si existe una causa justificada, no daremos nunca motivos para ello.

¿Qué requiere esto por parte de la madre? Exige sacrificio. Exige el estar siempre al quite. El tener dominio de sus impresiones, el hacerse cargo de que cada niño requiere su propio cuidado, y aunque haya un niño de tres meses en casa, tenemos que atender al de tres años, escucharle, responder a sus preguntas y cubrir sus necesidades de afecto.

Si al nacerle un hermanito descubriéramos en el mayor esta tendencia, sigamos con naturalidad acariciando al otro en su presencia, que ya se acostumbrará, siempre que a él no le falte lo suyo.

A veces, las que estropean a los niños en este punto son las niñeras que, comprendámoslo no tienen los mismos motivos que nosotras para quererlos a todos por igual.

No puede una madre ni un padre desentenderse de este ni dejar de vigilar en sus ayudantes este importante aspecto.

Adiós por hoy. Seguiremos.

M.



Boda Mercant-Gelabert

# Noticario de Antiguos Alumnos

**Fin de Carrera.**—Juan Marqués Vidal terminó la carrera de Derecho.

**Oposiciones e ingresos.**—En reñidas oposiciones, y con excelente puntuación ha ingresado en el cuerpo médico militar Antonio Rosselló Vaquer (prom. 47).

—En la Escuela de Péritos Industriales de Barcelona, han ingresado, Carlos Alabern Rauet y Miguel Gilí; y en la Escuela de Textiles, en la convocatoria del pasado septiembre, ingresó José A. Frontera.

**Bodas.**—En el pasado mes de septiembre en la parroquial iglesia de San Miguel de Lluchmayor se unieron en matrimonio Guillermo Aulet Sastre (prom. 44) licenciado en Filosofía y Letras, con la Srta. Francisca Calvés.

—El 31 de Octubre en el altar mayor de la S. I. C. B. se celebró el matrimonio de Jaime Mercant Cifre (prom. 1947) con la Srta. Damiana Celabert Torres. Celebró la misa de velaciones el P. Ventura S. J. y a la ceremonia asistió una nutrida representación de su promoción. Los nuevos esposos nos ofrecen su domicilio en la calle de la Herrería, 83-1.º.

—En la Cartuja de Valldemosa tuvo lugar la boda de Enrique Lassala y Bauzá de Mirabó (prom. 1946), con la Srta. María Dolores Tous Carreiro. Bendijo la unión el M. I. Sr. D. Bruno Morey.

Han fijado su domicilio en Barcelona.

—También ha contraído matrimonio, Vicente Gil De Sola Caballero, Teniente del Arma de Aviación, con la Srta. D.ª Carmen Bosque. El nuevo matrimonio ha fijado su residencia en Lérida.

**Peticion de mano.**—Por D. Juan Mulet Roig y esposa doña María Bauzá para su hijo Miguel, ha sido pedida a los señores Vallori Garau, la mano de su hija Francisca. La boda se efectuará (D. m.) el próximo enero.

**Destinos.**—El día 22 de septiembre en el Consejo de Ministros celebrado en la Coruña bajo la Presidencia de S. E. el Generalísimo, fué ascendido a General de Brigada el Coronel de Infantería D. Rafael de Oleza y Guzmán de Villorria, padre de los A. A. Sres. Oleza y Llobera. Posteriormente ha sido designado para el cargo de Gobernador Militar de Mallorca.

Jaime Vidal Garau, Teniente de Infantería, ha sido trasladado al Tercio Alejandro Farnesio de la Legión, en Villa Sanjurjo (Marruecos).

**Vocaciones.**—Han ingresado en el Seminario de Palma, José Cabrinetti Sande, Francisco Oleza Le-Senne y Jaime Morell Rullán; y en el Noviciado de la Compañía Juan Perera Mezquida y Juan Caldentey, todos ellos de la última promoción.

**Inventos.**—Una antena que elimina estos molestos ruidos, que hacen imposible escuchar los seriales radiofónicos a las amas de casa, ha inventado el antiguo alumno, de la promoción de 1950, Bartolomé Company Vidal. Podréis adquirir estos mágicos aparatos en Radio Victoria, San Feliu, 19.

## Un jesuita cambia la ruta de una estrella

No se trata evidentemente de una estrella del firmamento celeste, sino de una estrella del firmamento cinematográfico. Precisamente de la deliciosa intérprete de muchas películas: Loretta Young. Esa excelente actriz norteamericana, nació en 1913 en Salt Lake City, en Utah y, recientemente después de salir felizmente de un grave caso de peritonitis, ha hecho estas declaraciones al conocido periódico americano «The Catholic Review»: Sólo tenía 16 años y ya hacía dos años que era una estrella. Me había habituado de tal manera a compensaciones elevadísimas que ya me parecían cosa normal. Al mismo tiempo creía tener pleno derecho natural a satisfacerme todos mis deseos. No reflexionaba, vivía al día, considerando mi talento como un hecho adquirido, mi bienestar como una consecuencia del mismo y la gloria como una cosa merecida justamente. Pero un día un Padre jesuita se encargó de sacarme de ese sopor espiritual. Me trató no como una estrella de cine, sino como una muchacha de 16 años que camina ciegamente por una senda sin objetivo. «Loretta—me dijo— ¿no sabes que has recibido en dote un físico encantador, y tu talento no es para tu diversión, sino para que tengas tú la responsabilidad del misma?». Y me explicó que por el hecho de mi profesión, yo tenía que ser un ejemplo para los otros, tanto si lo quería como si no.

De repente me había convertido en una pobre muchacha sin fuerza, pasto de la desorientación; andaba atormentada por la advertencia al parecer inoportuna, pero en lo más hondo de mi corazón sentía que tenía que tomarlo en serio. De esta manera supe cuál era mi camino y vi la meta claramente diseñada ante mí. Desde entonces, me consideré como una especie de apóstol seglar... Entré en una Congregación Mariana, y desde ese día siempre he pedido consejo a algunos sacerdotes antes de aceptar compromisos y contratos de películas. He interpretado diversos personajes, pero siempre he tenido la esperanza de enseñar a los espectadores un camino, sobre todo si ellos se encuentran en alguna situación análoga a la por mí representada. He tenido la satisfacción de recibir numerosas cartas que me han confirmado en que mis esfuerzos no han sido inútiles. Pido siempre a Dios que no me olvide jamás que a través de los éxitos y de los fracasos soy siempre un instrumento suyo».

## MUNDO UNIVERSITARIO

MADRID.—Colombia será el primer país latinoamericano que tendrá su propio Colegio Universitario en Madrid, denominado «Miguel Antonio Caro», cuyas obras comenzarán en el otoño próximo en terrenos cedidos por el Patronato de la Ciudad Universitaria madrileña; el Colegio tendrá capacidad para 200 alumnos, contando con capilla, biblioteca, teatro y sala de conferencias.

QUITO.—En número de 52, delegados de las cinco Universidades del Ecuador, celebraron la VI Reunión Nacional de la Juventud Católica Universitaria, que versó sobre el problema del preuniversitario, actividades de Pax Romana y organizaciones neutras; los estudiantes rindieron homenaje a María, Reina de la Sabiduría, y se entregaron los premios a los ganadores del concurso poético mariano; profesores de la Universidad de Cuenca llevaron a hombros la imagen de la «Virgen Universitaria», durante la procesión celebrada en su honor.

MADRID.—Noventa y cuatro estudiantes norteamericanos y canadienses asisten al curso organizado para ellos por la Universidad de Madrid, alojándose en el Colegio Mayor de Santa María del Campo, de la Ciudad Universitaria; el curso comprende idiomas, arte, literatura, folklore, sociología y antropología.

FRIBURGO (Suiza).—A 1.189 asciende el número de alumnos de la Universidad Católica de aquí, de ellos, 670 suizos, 65 alemanes, 61 americanos, 39 franceses, 31 españoles, 17 italianos y 14 irlandeses; la mayoría de los estudiantes son católicos, pero hoy 63 protestantes y 14 judíos.

PARIS.—Los centros de enseñanza católicos de París ahorran anualmente al erario francés 4.800.000.000 de francos, unos 13.333.333 dólares según datos publicados aquí por «La Semana Católica», órgano de esta arquidiócesis.

Colegio Ntra. Sra. Montesión  
Palma de Mallorca

Sr. D.

D.º R. Provincial  
Laura B  
Barcelona

## La Asamblea de Navidad:

Tendrá lugar el día 26.

A las 9 y media: Misa.

A continuación: Desayuno, Asamblea...